

CONTRA LA NARRATIVA DEL PROGRESO: REESCRITURA DEL MILAGRO MEXICANO EN *HABÍA MUCHA NEBLINA O HUMO O NO SÉ QUÉ* DE CRISTINA RIVERA GARZA

DOI: doi.org/10.31641/JHWM8910

Missael Duarte Somoza

Louisiana State University

Resumen: Este artículo sostiene que *Había mucha neblina o humo o no sé qué* (2016) de Cristina Rivera Garza formula una relectura crítica del Milagro Mexicano al cuestionar las narrativas oficiales del progreso posrevolucionario. La obra utiliza una estructura híbrida que combina archivo fotográfico, documentos laborales, crónica y reescritura intertextual para reinscribir la figura de Juan Rulfo como un actor involucrado en los procesos económicos y estatales que impulsaron la modernización mexicana. Desde un marco teórico que integra los estudios del archivo, la escritura geológica, la crítica al extractivismo estatal y enfoques feministas y decoloniales, el análisis muestra cómo la novela examina los efectos concretos del desarrollo. En particular, evidencia la explotación obrera en la industria del hule, la promoción del turismo y de la infraestructura de carretera como herramientas de reorganización territorial, y las consecuencias sociales y ambientales de los megaproyectos hidráulicos implementados en comunidades indígenas del sur de México. Asimismo, el artículo argumenta que la obra no solo desmonta los discursos triunfalistas del progreso, sino que propone alternativas basadas en la experiencia del pueblo mixe, cuyos modelos de trabajo colectivo, relación con la tierra y uso de la lengua articulan una visión distinta de comunidad y territorio. De este modo, la novela reconfigura el archivo nacional al destacar los impactos reales de la modernización y la figura literaria de Juan Rulfo.

Palabras Clave: escritura geológica; archivo; Milagro Mexicano; modernización; comunidades indígenas

Información de contacto : mduarte@lsu.edu

1. Introducción

La narrativa de Cristina Rivera Garza ha desarrollado una estética de reescritura y trabajo con el archivo, proponiendo nuevas formas de aproximación a la historia, los problemas ambientales, y los imaginarios nacionales. *Había mucha neblina o humo o no sé qué* (2016) se inscribe en este proyecto escritural y ético, articulando una relectura del México posrevolucionario a través de los trabajos literarios y fotográficos de Juan Rulfo. Más allá de una biografía literaria, el texto propone una indagación sobre los dispositivos materiales, ideológicos y económicos que hicieron posible la figura del escritor en el marco del llamado Milagro Mexicano. En esta obra, Rivera Garza despliega una crítica al proyecto modernizador del Estado posrevolucionario desde una perspectiva que conjuga archivo, crónica de viaje, ensayo y escritura desapropiativa.

El concepto de escritura desapropiativa formulado por Rivera Garza, remite a una práctica escritural crítica que rechaza la apropiación autorial tradicional de las voces y experiencias ajenas. En su lugar, propone un gesto de desposeimiento ético y renuncia estética a las jerarquías de la autoría, con el fin de permitir la emergencia de un espacio textual colectivo y polifónico. Esta noción se articula como una crítica radical a la concepción moderna de la literatura como producción original del sujeto autor, en tanto que plantea una inversión: desapropiarse es dejar de dominar, sustraerse de la propiedad simbólica del otro, y abrir el texto a la alteridad y a la multiplicidad de enunciaciones. La desapropiación, junto con la necroescritura y la reescritura, forma parte de un proyecto ético-estético que Rivera Garza desarrolla en *Los muertos indóciles* (2013), en diálogo con la necropolítica de Achille Mbembe y con la disolución de la autoría que Roland Barthes propone en “La muerte del autor.”

Otro concepto central en la obra de Rivera Garza es el que desarrolla en su *Escrituras geológicas* (2022) y representa una evolución crítica de su proyecto escritural hacia una preocupación explícita por la materia, el territorio y las formas de vida no humanas. Lo que ella denomina como “escritura geológica” rechaza la idea de la tabula rasa textual, afirmando que toda inscripción ocurre sobre huellas previas y que, por tanto, escribir implica reescribir. Inspirada por la geología como ciencia del tiempo profundo y del sustrato material, la escritura geológica propone un ejercicio vertical de escarbado lingüístico, una excavación crítica de los sedimentos textuales e históricos que configuran nuestras realidades. Rivera Garza concibe esta práctica como un gesto ético-estético orientado a la desedimentación, es decir, a la revelación de las violencias históricas ocultas en las capas del lenguaje, del territorio y del cuerpo social. Este enfoque incorpora las críticas de Kathryn Yusoff y de Sergio Villalobos-Ruminott sobre la complicidad histórica de la geología con los procesos de colonialismo, esclavitud y desposesión racial. Así, la escritura geológica opera como un acto de auscultación crítica de la Tierra, entendida no solo como materia sino como archivo de violencias y memorias históricas, con la finalidad de producir una escritura capaz de interrogar las gramáticas de acumulación y las políticas de daño que han modelado el mundo contemporáneo.

Desde un enfoque teórico que vincula las escrituras geológicas y la crítica al extractivismo estatal, este artículo analiza cómo *Había mucha neblina...* articula una narrativa *collage* que, mediante el ensamblaje de documentos de identidad, fotografías, fragmentos literarios, y testimonios contemporáneos, desmantela las retóricas triunfalistas del desarrollo. La obra se despliega como una “excavación textual” que reescribe no solo los textos canónicos de Rulfo, sino también los imaginarios culturales que su obra ha “sedimentado” en torno al campo mexicano, la violencia y la pobreza. Esta intervención crítica, a través de la figura móvil del escritor-fotógrafo-empleado del Estado, traza un

mapa alternativo del país, donde las promesas del progreso se confrontan con la desigualdad y la violencia estructural. Este artículo sostiene que *Había mucha neblina...* realiza una reescritura crítica del Milagro Mexicano a través de una doble operación: por un lado, reinscribe al escritor Juan Rulfo como figura compleja de la modernidad estatal; por otro, da voz a comunidades históricamente desplazadas — indígenas, mujeres— que emergen como sujetos de resistencia y alternativa a modelos económicos y culturales dominantes. En ese proceso, la obra subvierte los marcos tradicionales de representación y propone una ética de la escritura que, al desmontar los discursos hegemónicos del archivo nacional, ensaya otras formas de examinar el progreso.

La crítica ha señalado, desde el punto de vista formal, los elementos narrativos híbridos que organizan el texto, tales como el “artículo de investigación, crónica de viaje, ensayo, reescritura, poesía y prosa poética” (Pimienta 320); desde una mirada filosófica, Betina Keizman, plantea que en *Había mucha neblina...* practica una escritura migrante que permite incorporar diversas subjetividades, como migrantes, mujeres, queers e indígenas (199), que tiene como resultado

...[una] estética, intrageneracional y rupturista de las limitaciones espacio-temporales. De un modo performativo, el libro subraya el pacto entre las formas literarias y una ecología humana y no humana que involucre comunidad y territorio. (Keizman 202)

Betina observa ese “pacto formal” entre elementos heterogéneos entre literatura, ecología humana y no humana en *Había mucha neblina...* Desde una perspectiva archivística y documental, Luis Miguel Estrada Orozco ha analizado *Había mucha Neblina...* como una escritura de la desapropiación que produce zozobra ontológica e intersubjetiva, inscribiendo la lectura de Rivera Garza en un diálogo explícito con el pensamiento de Emilio Uranga y con la figura del “ángel de la historia” de Walter Benjamín (Estrada Orozco 15-16). En esta lectura, la zozobra deja de operar únicamente como condición de fracaso intersubjetivo, dominante en el mundo rulfiano, para volverse productiva en la reescritura que Rivera Garza propone, abriendo la posibilidad de nuevas formas de comunicación entre subjetividades históricamente aisladas (18). Este artículo reconoce la relevancia de dicha aproximación, pero propone un desplazamiento del énfasis interpretativo. Más que comprender la ambigüedad y la oscilación de la figura rulfiana como manifestaciones de una condición ontológica o existencial, aquí se sostiene que dichas tensiones funcionan como índices de una inserción histórica concreta en los dispositivos del desarrollo posrevolucionario. La zozobra que atraviesa la figura de Rulfo no solo remite a una experiencia del ser, sino que revela su implicación material en proyectos de modernización territorial, industrial y estatal que estructuraron el llamado Milagro Mexicano. En este sentido, el retorno al archivo permite abrir espacios de intersubjetividad productiva y recuperar una “historia secreta” de la literatura desde zonas marginales del canon (22); sin embargo, este artículo subraya que el archivo opera también como un dispositivo crítico que expone las condiciones materiales del progreso. La recuperación de documentos, informes y desplazamientos laborales de Rulfo no solo conecta subjetividades aisladas, sino que pone en evidencia las redes institucionales, económicas y territoriales que sostuvieron el proyecto desarrollista y dentro de las cuales el escritor jalisciense estuvo activamente involucrado. De este modo, el presente análisis dialoga con la lectura de Estrada Orozco al reconocer la centralidad del archivo, la escritura documental y la productividad relacional que Rivera Garza articula en *Había mucha Neblina...* pero desplaza el foco hacia una crítica literaria del desarrollo. Más que privilegiar la zozobra como categoría ontológica, este artículo examina cómo la escritura geológica y el montaje archivístico permiten “desedimentar” las ficciones desarrollistas del progreso y reinscribir la

figura de Juan Rulfo como engranaje activo del aparato modernizador, revelando las condiciones materiales, políticas y epistémicas que configuraron la cultura de la posrevolución.

Desde una perspectiva feminista y decolonial, Claire Lindsay ha propuesto leer *Había mucha neblina...* a partir del concepto de *queer errantry*, entendida como una praxis ética y política que articula desplazamiento, corporalidad y memoria frente a los efectos de largo plazo del despojo, la migración transnacional y la “violencia lenta” en México (426). En esta lectura, los recorridos de Juan Rulfo por el sur indígena del país se inscriben en una poética del caminar que funciona como forma de conocimiento situada y como respuesta a lo que Rivera Garza denomina el “Estado visceralmente ausente”, proponiendo una manera de leer y representar el mundo desde y con el cuerpo (437). Este artículo dialoga con dicha propuesta, pero introduce un desplazamiento analítico. Más que comprender la errancia exclusivamente como una praxis ética de orientación y memoria, aquí se sostiene que los desplazamientos de Rulfo deben leerse en relación directa con las infraestructuras laborales, económicas y estatales del Milagro Mexicano. La errancia que atraviesa *Había mucha neblina...* no solo remite a una fenomenología del caminar, sino que revela la inserción del escritor en circuitos concretos de trabajo —comisiones institucionales, proyectos turísticos, exploraciones territoriales— que articularon el desarrollo posrevolucionario y transformaron de manera violenta el espacio social y geográfico (428-434).

Si, como plantea Lindsay, la *queer errantry* en la obra de Rivera Garza es inseparable de una poética que desestabiliza las temporalidades lineales y produce desviaciones fenomenológicas, este artículo subraya que dichas desviaciones operan también como una crítica histórica del progreso. La movilidad errante, lejos de constituir únicamente una forma de resistencia corporal o de reorientación subjetiva, funciona como un método de “desedimentación” que permite exhibir las capas de violencia económica, territorial y extractiva que sostuvieron el proyecto modernizador mexicano, inscribiendo el cuerpo en una trama material de trabajo y desarrollo.

De este modo, mi artículo dialoga con la noción de *queer errantry* desarrollada por Lindsay al reconocer la centralidad del cuerpo, el caminar y la memoria en la obra de Rivera Garza, pero desplaza el análisis hacia una lectura material e histórica del desarrollo. Más que privilegiar la errancia como categoría ética o fenomenológica, este artículo examina cómo la movilidad, el archivo y el trabajo permiten reinscribir la figura de Juan Rulfo como engranaje activo del aparato modernizador, revelando las condiciones económicas, políticas y territoriales que estructuraron el Milagro Mexicano y sus efectos de larga duración.

Desde el campo de los estudios rulfianos, Diego Octavio Pérez Hernández (1976–1977) ha propuesto una lectura de *Pedro Páramo* que articula una crítica al llamado Milagro Mexicano a partir de la noción de “purgatorio infernalizado”. En su análisis, Comala no remite simbólicamente al infierno, sino a un purgatorio que, al adquirir rasgos infernales, en particular la desesperanza, contraviene las connotaciones religiosas positivas asociadas a la modernización capitalista del México de mediados del siglo XX. Esta lectura permite comprender *Pedro Páramo* como una problematización del abandono histórico de amplios sectores de la población rural por parte de la Revolución hecha gobierno y de las promesas fallidas del progreso desarrollista.

Este artículo dialoga con dicho análisis interpretativo; sin embargo, elabora otra propuesta de análisis. Mientras Pérez Hernández examina la crítica al Milagro Mexicano (1980-1982) desde una construcción simbólica y alegórica (el purgatorio infernalizado como figura escatológica), aquí se sostiene que *Había mucha neblina...* reinscribe

esa crítica desde un plano material e histórico. La relectura que Rivera Garza propone de Juan Rulfo no se limita a una representación simbólica del fracaso del desarrollo, sino que examina las condiciones concretas —archivo, viaje, trabajo institucional— que hicieron posible tanto la modernización capitalista como la implicación del propio escritor en sus dispositivos.

La categoría de desesperanza (1996) que Pérez Hernández identifica como rasgo central del purgatorio infernalizado encuentra un punto de convergencia con *Había mucha neblina...*, en la medida en que ambas obras problematizan la ilusión de un paraíso terrenal promovido por el discurso desarrollista. No obstante, este artículo propone leer dicha desesperanza no solo como efecto simbólico de una configuración escatológica, sino también como resultado histórico de políticas de modernización que privilegiaron los intereses agroindustriales y estatales en detrimento de las comunidades rurales e indígenas. En este sentido, la desesperanza deja de operar exclusivamente como signo alegórico para revelarse como una experiencia material producida por el desarrollo desigual.

Si Pérez Hernández subraya con cautela que su lectura no busca atribuir una intención explícita a Rulfo, pero reconoce en su obra una actitud crítica frente a la modernización capitalista, este artículo amplía ese planteamiento al examinar cómo Rivera Garza reinscribe a Rulfo como un actor históricamente implicado en el aparato modernizador. A través del trabajo con el archivo y la reconstrucción de sus desplazamientos laborales, *Había mucha neblina...* desplaza la discusión desde la crítica simbólica hacia la participación concreta del escritor en las estructuras estatales y desarrollistas que produjeron el abandono y la desesperanza tematizados en su obra.

De este modo, el presente análisis dialoga con la propuesta de Pérez Hernández al reconocer que el Milagro Mexicano se articula en torno a la contravención de las promesas desarrollistas y a la experiencia de la desesperanza. Sin embargo, desplaza el énfasis desde la alegoría escatológica hacia una crítica literaria del desarrollo, en la que el archivo, el viaje y el trabajo permiten reinscribir esa desesperanza como efecto histórico de la modernización capitalista y situar a Juan Rulfo no solo como observador crítico, sino también como engranaje activo del proyecto posrevolucionario que *Había mucha neblina...* desedimenta y problematiza.

Sin embargo, esta obra literaria de Rivera Garza representa una contribución crítica que aún no ha sido plenamente explorada por la academia: su capacidad para articular, desde las formas literarias, un abordaje literario del Milagro Mexicano que desestabiliza las narrativas oficiales del progreso. Aunque se ha destacado su carácter híbrido, simbólico, ontológico, y escatológico, este artículo propone que el texto¹ de Rivera Garza opera como una contra-historia del desarrollo nacional al insertar a Juan Rulfo no solo como testigo, sino como engranaje activo del aparato modernizador. De este modo, la obra desactiva la sacralización del autor y revela las condiciones materiales, políticas y epistémicas que configuraron la cultura de la posrevolución² dentro de las cuales el escritor jalisciense estuvo involucrado.

2. El Milagro Mexicano

El Milagro Mexicano se conoce como el período en la historia económica mexicana entre 1940 y 1970. Dividido en dos etapas, “la primera en la industrialización vía sustitución de importaciones de 1940-1958; y la segunda el desarrollo estabilizador de 1958-1970” (Silva 62). En cuanto a la segunda etapa uno de los factores claves que contribuyó fue la Segunda Guerra Mundial. Durante este hecho bélico, México aprovechó la demanda de materias primas para el mercado

1. Uso el término de texto como un cruce de significados textuales, un diálogo de varias escrituras del escritor y del deslizamiento del contexto cultural anterior y actual (Kristeva 188). Cuando uso el término novela a lo largo de todo el artículo me refiero a este sentido de texto que define Julia Kristeva.

2. El término poscardenismo alude al período histórico y político que sigue al mandato del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), durante el cual las reformas estructurales impulsadas por su gobierno —en particular la reforma agraria, la nacionalización de recursos estratégicos y el fortalecimiento del Estado social— comenzaron a consolidarse como pilares del imaginario estatal posrevolucionario. Sin embargo, lejos de representar una simple continuidad del proyecto cardenista, el poscardenismo marca también un viraje: la institucionalización de la Revolución Mexicana en clave desarrollista, extractivista y tecnocrática. En la obra de Cristina Rivera Garza, este período es revisado críticamente, no solo como un momento de transformación productiva y jurídica, sino como el origen de una violencia estructural encubierta bajo el discurso de modernización. En *Autobiografía del algodón*, por ejemplo, la autora analiza cómo el impulso a la producción algodonera en el norte de México —iniciado bajo Cárdenas y profundizado en las décadas siguientes— generó un proceso de devastación territorial y social que ella denomina “terricidio.”

internacional. La empresa Altos Hornos de México S.A, empezó a funcionar en la ciudad de Manclova, Coahuila, en 1944, llegó a producir hasta 140 000 toneladas de acero líquido por año (Silva 65). El cemento también fue otro producto demandado durante la Segunda Guerra Mundial, plantas en Chihuahua, Sonora Jalisco y Guanajuato, y de nueve plantas en 1940 se pasó a tener diecinueve en 1948. El sector textil generó muchos empleos con la creación de empresas como Celanes en Guadalajara. El refinamiento de petróleo representó importantes incrementos, en 1940 el país refinaba 131 000 barriles diarios y para 1955 refinaba 270 000 barriles diarios (Silva, 65). Todo este crecimiento, provocó, en la economía un crecimiento sostenido de 6% anual del Producto Nacional Bruto, estabilidad en los precios y la política cambiaria, déficit público y deuda externa manejables (Cabranes Méndez et al. 56). Para la cultura, el arte y la educación, por ejemplo, durante el sexenio de Miguel Alemán, se inaugura Ciudad Universitaria, el Instituto de Bellas Artes, el cine mexicano logró una de las épocas más fructíferas de su historia, la radio llega a la mayoría de los mexicanos (Girola 175). En esencia, el Milagro Mexicano corresponde a un período económico, industrial, cultural y artístico relevante para la sociedad mexicana, cuya revisión contribuye a comprender muchos de los problemas actuales.

En *Había mucha neblina...* se desplaza la mirada hacia el sur del país, reescribiendo el período del Milagro Mexicano a través del archivo textual, la obra literaria y fotográfica de Juan Rulfo. Siguiendo la idea de ubicación territorial, el recorrido de la novela inicia en Ciudad Juárez, punto entre la historia revolucionaria y la modernización posrevolucionaria. Desde allí se traza el viaje que da forma al país moderno: la Carrera Panamericana de 1950 se convierte en una alegoría (en el sentido de Walter Benjamín) del proyecto nacional que Rivera Garza revisita críticamente a través de Rulfo, figura que conjuga movilidad, archivo y testimonio. En lo que sigue, se analizan tres componentes estructurales de ese proyecto modernizador desde la perspectiva que articula Rivera Garza: el papel del capital privado, la alianza entre turismo y desarrollo vial, y la intervención del Estado en las zonas indígenas a través de megaproyectos hidráulicos.

2.1 El capital privado

Rivera Garza establece conexiones entre los procesos modernizadores del norte y del sur de México, situando al capital privado como uno de los motores del Milagro Mexicano. Uno de los ejemplos más significativos es la figura de Ángel Urraza, migrante español y fundador de la Sociedad Industrial Euzkadi, empresa de producción de artefactos de hule donde Rulfo trabajó en 1947.³ En el relato, la experiencia de Rulfo no se limita a la vigilancia de obreros, sino que se convierte en una inmersión crítica en las contradicciones morales del sistema de producción de la compañía. Rivera Garza yuxtapone la voz de Rulfo a su propia narración, creando un montaje que expone tanto la explotación laboral como el costo humano del crecimiento industrial. Tras dejar ese cargo, Rulfo se convierte en agente de ventas, recorriendo el país por las nuevas carreteras impulsadas por el Estado. Esta movilidad, alimentada por el aparato de infraestructura, es leída por Rivera Garza como parte del engranaje de la modernización que articula el capital privado y el Estado mexicano. Rulfo trabajando en la compañía de Ángel Urraza, sirve como ejemplo, para mostrar la articulación de esta estrategia, al escribir:

El malestar no sólo se debía a que, justo como los trabajadores a los que tenía que vigilar, cumplía largas jornadas laborales sin ver el cielo, padeciendo los olores nauseabundos de la producción en línea, sino también a que los continuos conflictos entre administradores y obreros le ocasionaban dilemas morales y de conciencia al reacio capataz. (Rivera Garza 41)

3. Para conocer más sobre Ángel Urraza se puede leer este perfil sobre su vida en <https://www.euzkadi.mx/la-marca.html>

Esta cita funciona como una condensación de las tensiones estructurales que Rivera Garza articula en torno al papel del individuo en los procesos de modernización mexicana. Al situar a Rulfo no sólo como vigilante sino como sujeto inmerso en las mismas condiciones de alienación que los obreros. Además, la imagen del “reacio capataz” ilustra cómo el sujeto modernizador se encuentra atrapado en un dilema ético que complejiza la narrativa del desarrollo, mostrando que el costo humano no recae únicamente en los cuerpos explotados, sino también en aquellos que, desde una posición intermedia, encarnan la contradicción entre obediencia institucional y conciencia crítica. En el párrafo anterior leemos a Rivera Garza hablando sobre la situación de Rulfo; sin embargo, inmediatamente después cita al mismo Rulfo, yuxtaponiendo ambos textos, como estrategia del *collage*:

Ellos no pueden ver el cielo. Viven sumidos en la sombra; hecha más oscura por el humo. Viven ennegrecidos durante ocho horas por el día o por la noche, constantemente como si no existiera el sol ni nubes en el cielo para que ellos las vean, ni aire limpio para que ellos lo sientan. Siempre así e incansablemente, como si sólo hasta el día de su muerte pensarán descansar. Te estoy platicando lo que pasa con los obreros de esta fábrica, llena de humo y de olor a hule crudo. Y quieren todavía que uno los vigile, como si fuera poca la vigilancia en que los tienen unas máquinas que no conocen la paz de la respiración. Por eso creo que no resistiré mucho tiempo ser esa especie de capataz que quieren que yo sea (Rivera Garza 41).

De esta manera, la narración va estructurando aspectos de la vida de Juan Rulfo con aspectos históricos, económicos, políticos y culturales de México. Después, sabemos que Rulfo deja ese trabajo y se convierte en agente de ventas de la misma compañía. Mientras Rulfo recorría aquellas carreteras y ofrecía los productos de la compañía. Esta movilidad individual que Rivera Garza recupera en la figura de Rulfo como agente de ventas no es anecdótica, sino que se entrelaza estructuralmente con los mecanismos estatales de modernización económica. La narración sitúa la experiencia del escritor dentro de una lógica más amplia donde la circulación de mercancías —y de los propios sujetos— es viabilizada por la intervención directa del Estado. Así, la siguiente cita amplía el marco analítico al mostrar cómo la construcción del sistema carretero no fue simplemente un avance técnico, sino una estrategia del Estado posrevolucionario para consolidar el aparato productivo nacional. La movilidad de Rulfo se convierte entonces en una representación del tránsito entre el capital privado y el proyecto modernizador estatal, revelando cómo ambos se articulan para dinamizar, controlar y extender las redes de circulación económica del México de mediados del siglo XX, entonces, leemos:

...el Estado posrevolucionario desempeñó un papel muy activo en el establecimiento y el suministro de una infraestructura económica, notablemente un sistema de carreteras que asegurara la movilidad interna y externa de los bienes...(Rivera Garza 45).

Las piezas van tomando su lugar en el rompecabezas: por un lado, siembra y producción de algodón en el norte de México, por otro lado, la creación de infraestructura para exportar todo ese algodón y otros productos de la economía mexicana.

Rulfo, recorre todas esas carreteras, va de ciudad en ciudad, así lo va señalando la narración con subtítulos en el libro “Bienvenido a Chihuahua”, “Bienvenido a Durango”, “Bienvenido a León”, “Bienvenido a Ciudad de México”. La infraestructura creada por el Estado y el capital privado es el binomio que se articula en la propuesta que elaboran los gobiernos posrevolucionarios. Pero, “Ellos no pueden

ver el cielo. Viven sumidos en la sombra” dice Rulfo refiriéndose a los trabajadores de Euzkadi, el capital privado tiene interés de producir llantas y parece ser que no importa el costo humano que eso implique, y Rivera Garza lo señala:

En el futuro, cuando nada de esto importe, cuando ya nadie recuerde el olor de la Planta No. 1 y los pulmones ennegrecidos de los obreros hayan dejado ya de ocasionar la tos crónica que mantuvo despiertos a esposas e hijos, abuelos, hermanos, nietos, entonces, desde el futuro, alguien sin duda anotará que la Euzkadi no cerró sus puertas sino hasta 2001. Tratado de Libre Comercio. ¡Las llantas de la Euzkadi están hechas de sudor y sangre! En efecto” (Rivera Garza 43).

La cita muestra un gesto temporal que Rivera Garza utiliza para fracturar la linealidad histórica y exhibir la persistencia de la violencia industrial. Al invocar un “futuro” desde el cual se recuerda el olor de la Planta No. 1 y los pulmones ennegrecidos de los obreros, la autora no se desplaza miméticamente al tiempo de Rulfo, sino que superpone temporalidades para revelar que ese pasado no ha dejado de operar. El futuro desde el que se escribe es, en realidad, un presente crítico donde los efectos del Tratado de Libre Comercio y el cierre de la Euzkadi en 2001 confirman la continuidad estructural de la explotación laboral. En este sentido, Rivera Garza establece un diálogo con Rulfo que no busca contemporaneidad literal, sino resonancia histórica: mediante la reescritura del archivo, activa un contacto anacrónico que hace visible cómo ambos —ella y Rulfo— observan, desde épocas distintas, la misma maquinaria económica basada en el sudor y la sangre. El procedimiento recuerda, de manera no literal, las conexiones entre tiempos dislocados en *Pedro Páramo*: más que reproducir un régimen fantástico, la autora crea una conexión documental donde el pasado rulfiano irrumpe en el presente para denunciar la vigencia de la explotación.

2.2 Turismo y llantas

La transformación del turismo en política de Estado es otro eje que Rivera Garza entrelaza con la figura de Rulfo. Después de su paso por el área de ventas, Rulfo fue incorporado al Departamento de Publicidad de Euzkadi, donde se encargó de recolectar materiales para la guía Caminos de México. En este punto, el turismo aparece como una industria incipiente, pero como estrategia nacional de modernización cultural y económica. Rivera Garza rastrea los orígenes de esta política en la Ley de Inmigración de 1926 y en la creación de la Comisión Nacional de Turismo, destacando la colaboración entre Estado y sector privado para promover la movilidad interna, así leemos: “La palabra turista apareció por primera vez en un documento legal mexicano en la Ley de Inmigración de 1926, promulgada por el entonces presidente Plutarco Elías Calles”(Rivera Garza 48); además de la aparición de la palabra turista, presenta el momento de inflexión de esta actividad económica que ocurrió con “...la creación de la Comisión Nacional de Turismo (que) permitió y garantizó una mayor participación del Estado en las empresas privadas dedicadas a prestar servicios turísticos”(Rivera Garza 49), y precisamente en esa alianza se le asigna a Rulfo “...reunir el material necesario para crear una de las primeras guías turísticas de carreteras del país—una de las puntas de lanza de un desarrollo económico decididamente enfocado hacia fuera—”(Rivera Garza 47).

En otra parte del su texto Rivera Garza comenta el artículo “Rulfo para turistas” de Enrique G de la G. En dicho artículo se analizan

las seis fotografías del autor jalisciense que ilustraron el número de Caminos de México, la guía de viajes producida por la compañía de llantas con el fin de popularizar el uso del automóvil y ganarle, así, la competencia al tren en asuntos de turismo. (107)

Entre los intereses del tren, el automóvil y el turismo, Juan Rulfo, estuvo ahí como fotógrafo y escritor, un trabajador más haciendo trabajos que aún existen; sin embargo, la interpretación que logra Rivera Garza entre esos intereses de transporte en la época hoy resulta pertinente con los debates en torno al uso de transportes masivos versus individuales, por el consumo de energía fósil, que implica el uso el uso masivo de transporte individual. Así, la lectura crítica que propone Rivera Garza no solo desestabiliza las formas tradicionales de representar a Rulfo, sino que lo reinscribe en la red de relaciones económicas, tecnológicas y simbólicas que aún resuenan en los conflictos contemporáneos. Su intervención enlaza pasado y presente, evidenciando cómo las narrativas de modernización y movilidad moldean tanto la memoria cultural como las disputas ecológicas actuales. Lejos de un Rulfo petrificado en la solemnidad autoral, emerge aquí un sujeto inserto en las lógicas del capital y la circulación. Esta resignificación otorga a la crítica literaria una potencia política pertinente.

Dicho de otra manera, en este marco económico examinado, las fotografías de Rulfo en Caminos de México se convierten en parte de una operación propagandística que busca desplazar al tren como medio de transporte turístico. La yuxtaposición que hace Rivera Garza entre estos intereses económicos y la experiencia estética del viaje resignifica el archivo de Rulfo: el territorio recorrido ya no es solo paisaje, sino también testimonio del extractivismo simbólico y ambiental.

2.3 Comisión del Papaloapan

La participación de Rulfo como fotógrafo de la Comisión del Papaloapan entre 1955 y 1957 da pie al análisis más contundente de Rivera Garza sobre el papel del Estado en la configuración territorial del sur de México. La Comisión, subordinada a la Secretaría de Recursos Hidráulicos, se propuso modernizar las regiones indígenas del sur bajo una lógica desarrollista. Rivera Garza expone los prejuicios raciales e ideológicos presentes en los documentos oficiales de la época, que describen a los mixes como pueblos “miserables” aún atrapados en la “edad de piedra”, se lee:

No solo era Oaxaca la zona ‘menos familiarizada con el progreso’, sino que incluso, en este extremo sur de la cuenca, ‘aislado, sin caminos y despoblado, habitaban los indios mixes sobre las faldas del Zempoaltepec [sic]...que, por su modo de vida miserable y casi olvidado del resto del mundo, se diría que no sale aún de la edad de piedra.’(Rivera Garza 103)

En mitad del siglo XX, la administración pública mexicana reproduce prejuicios que remiten a matrices decimonónicas como el binomio civilización/barbarie, formulado por Domingo Faustino Sarmiento en Facundo (1845). Como ha señalado la crítica, esta lógica distinguía entre indígenas “asimilables” y “salvajes”, legitimando formas de violencia simbólica y material que reaparecen, transformadas, en los discursos desarrollistas del siglo XX (Zalazar 413). *Había mucha neblina*...no hace referencia a combatir a los indígenas con armas, pero explica procesos de modernización a los que fueron sometidos con grandes consecuencias negativas. En 1955 inaugurarían, en el suroeste del país, en la cuenca Papaloapan,⁴ la presa Miguel Alemán. La construcción de dicha presa significó la afectación de más de 50 mil hectáreas de territorio indígena mazateca y el desplazamiento de 22 mil habitantes (García Arenas 51). Esta presa fue el primer megaproyecto de la Comisión del Papaloapan, dependencia de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, que pensaba que los indígenas mixes vivían en la Edad de Piedra. Además, de indígenas mazatecas, había presencia de chinantecos, el desplazamiento y la asignación de nuevas tierras fue un proceso complejo y traumatizante para estas comunidades que vivían ahí desde hace miles de años; en tal sentido la narradora ofrece otra

4. Según Verónica García Arenas “La cuenca del Papaloapan comprende una superficie de 45 540 kilómetros cuadrados y se localiza en la vertiente sur del Golfo de México, tiene como colindancias: al norte, las cuencas, cerrada Oriental y la de los ríos Atoyac y Jamada; al este la cuenca del río Coatzacoalcos; al oeste la cuenca del río Atoyac de Puebla o alto Balsas y al sur con las cuencas de los ríos Atoyac de Oaxaca o alto Verde y del Tehuantepec. Esta cuenca está conformada por 256 municipios pertenecientes a los estados de Oaxaca (163 municipios), Veracruz (64 municipios) y Puebla (11 municipios). Su hidrografía se compone de nueve ríos principales y de un número importante de corrientes subsidiarias: Río Grande o Alto Papaloapan, Río Salado, Río Santo Domingo, Río Valle Nacional, Río Tonto, Río Obispo, Río Tesechoacán, Río San Juan Evangelista y Río Blanco, su clima presenta una extensa variedad, que van de cálidos extremos a climas benignos o templados” (51).

visión del Milagro Mexicano, si bien es cierto focaliza el interés en los indígenas mixes, las consecuencias son aplicables para las otras comunidades indígenas de la zona, se lee:

No deja de ser llamativo que en “Una visión del Pueblo Mixe”, uno de los capítulos que integran el libro *Floriberto Díaz. Escrito. Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*, compilado por Sofía Robles Hernández y Rafael Cardoso Jiménez, Díaz muestre una especial animadversión por el tipo de proyectos modernizadores que, generados desde el centro del país, con una óptica mestiza e integradora, nunca comprendieron la relevancia del trabajo colectivo de las comunidades indígenas, y produjeron despojo, dislocación y pobreza. Acusando la injusta adjudicación de tierras comunales mixes por parte de representantes de “los intereses de la nación” (las comillas son usadas así, en el original), Díaz acusó especialmente a “la Comisión del Papaloapan, Fábricas de Papel Tuxtepec, y el propio Instituto Nacional Indigenista y sus representantes regionales”(Rivera Garza 116).

Floriberto Díaz fue un antropólogo y activista del pueblo ayuuik, quien denunció muchas de las irregularidades en estos procesos de “modernización” que promovieron los gobiernos durante el período del llamado Milagro Mexicano. Igual que en el norte de México, con la producción del algodón, aparece nuevamente el centralismo de la administración pública. Sin embargo, hay otro personaje que también conoció muy bien todos esos territorios y problemas sobrevenidos por la modernidad que representaba el bien común para el país: el autor del *Llano en llamas*, *Pedro Páramo*, *El gallo de oro*, el escritor, el fotógrafo, primero empleado del capital privado, luego, empleado público, porque:

Rulfo llegó a todas esas comunidades indígenas, pues, no sólo como un observador empático e interesado, sino como un activo agente de la modernidad. Tal vez, como el ángel de Benjamín, Rulfo hubiera querido detenerse, pero a la par del ángel de la historia tampoco podía dejar de ser arrastrado por el viento del progreso que le enredaba las alas. Rulfo no sólo fue el testigo melancólico del atrás que la modernidad arrasaba a su paso, sino también, en tanto empleado de empresas y proyectos que terminaron cambiando la faz del país, fue parte de la punta de lanza de la modernidad corrupta y voraz que, en nombre del bien nacional, desalojaba y saqueaba pueblos enteros para dejarlos convertidos en limbos poblados de murmullos. (Rivera Garza 107–08)

¿Qué pasó con el ángel de la modernidad? Será que extravió su viaje y llevó a México por otros caminos fuera de los mapas y los planes del bien común. Terricidio, violencia del narcotráfico, violencia de Estado, corrupción, voracidad por los recursos naturales, plusvalía a costo de sangre y vidas. Por lo visto el ángel de la modernidad extravió el viaje, y lo asegura la narradora:

Tal vez no es pura casualidad que, al responder algunas preguntas sobre el carácter violento de ciertas poblaciones de México, Rulfo haya hecho hincapié en algunas de las mismas zonas que atestiguan y sufren la violencia de una guerra desatada hoy por el Estado mexicano: ‘En realidad, casi toda la tierra caliente del país es violenta. Ahora, nada más se ha quedado concentrada en el estado de Guerrero. Pero antes, Michoacán, Jalisco, otros estados, los sitios por donde cruza la tierra caliente eran zonas de mucho conflicto’. La violencia que azota al país, y que toca sin duda cada rincón de la geografía y

de los cuerpos, da cuenta del horrorismo de un régimen que se ha separado de su ciudadanía (Rivera Garza 21).

ISSN: 1523-1720
NUMERO/NUMBER 54
Enero / January 2026

En estas transformaciones, Rulfo fue testigo y agente de estos procesos, no como un observador neutral, sino como un trabajador más dentro de la maquinaria estatal. En esta lectura, Rulfo encarna una figura ambivalente: escritor melancólico, sí, pero también empleado del progreso, partícipe de una modernidad voraz que transformó el paisaje en mercancía y a los cuerpos en fuerza de trabajo. En una de las reflexiones más contundentes del libro, Rivera Garza lo compara con el ángel de la historia de Benjamín: atrapado en la tormenta del progreso, incapaz de detener su vuelo. En última instancia, Rivera Garza sugiere que ese ángel —y con él, el proyecto de nación que encarnó— perdió el rumbo. Violencia estatal, narcotráfico, corrupción y devastación ecológica emergen como los legados materiales y simbólicos de un Milagro que, lejos de redimir, arrasó. Desde esta perspectiva, *Había mucha neblina...* no solo revisita un período clave del siglo XX mexicano, sino que desactiva sus ficciones fundacionales, colocando en su lugar las huellas fragmentadas de lo que fue sacrificado en nombre del progreso.

3. La pluralidad de mundos habitados

Ante ese extravío de la modernidad examinada en los párrafos anteriores, en esta última parte del artículo, me gustaría analizar cómo *Había mucha neblina...* contrapone u ofrece la posibilidad de mirar hacia otros mundos u otras formas de ser en este planeta llamado Tierra. El viaje en *Había mucha neblina...* termina en la montaña Zempoaltépetl donde “Caminamos en sueños, siempre hacia la cima”(Rivera Garza 217). Sin embargo, antes de llegar a la cima, me gustaría conocer algunos aspectos de la comunidad mixe.

En primer lugar, la narradora señala como aspecto valioso de esta comunidad la forma de trabajo y la relación con la tierra. Ofrece la práctica de tequio “en tanto formidable elemento de producción y modo solidario y orgánico de producir comunidad”(Rivera Garza 115), es decir, que con esta práctica el trabajo representa una forma de hacer comunidad, por tanto, esto se opone a todo concepto o práctica de trabajo occidental que tiene el objetivo de generar riqueza y acumulación a un alto costo humano y de la naturaleza; contrario, a las comunidades mixe:

(...) que ‘las plantas, el agua, las rocas, las montañas también expresan y captan sentimientos’, es decir, que el ser humano, el jãä'y, no es el único con estas capacidades, los mixes han hecho del trabajo, en especial del trabajo colectivo conocido como tequio, la liga de producción que los une a la tierra y la liga de liderazgo que los estructura como entidad política. ‘Kutunk, en mixe, nada tiene que ver con el significado occidental de la palabra autoridad; significa, literalmente, ‘cabeza de trabajo’; en la práctica es quien con su ejemplo motiva que la comunidad realice las actividades necesarias para su desarrollo”(Rivera Garza 115).

Las dos citas muestran con claridad cómo *Había mucha neblina...* abre un contrapunto radical ante el extravío moderno descrito en las secciones previas: si la modernidad estatal y capitalista aparece marcada por el despojo y la devastación, el libro propone en la comunidad mixe no una idealización romántica, sino una forma distinta de imaginar la vida en común y la relación con la Tierra. El ascenso hacia el Zempoaltépetl —“caminamos en sueños, siempre hacia la cima”— no es una metáfora evasiva, sino la figuración de otra orientación epistemológica: un movimiento que invita a mirar desde arriba la crisis civilizatoria para vislumbrar alternativas inscritas en

prácticas ancestrales de trabajo y cuidado. El tequio, descrito como “formidable elemento de producción y modo solidario y orgánico de producir comunidad”, desmonta la lógica extractiva del trabajo occidental al situarlo no como fuente de acumulación, sino como lazo vivo entre cuerpos, territorios y mundos sensibles donde plantas, rocas y montañas participan de la agencia afectiva. Del mismo modo, el concepto de kutunk —“cabeza de trabajo”— reconfigura la idea misma de autoridad: ya no mando vertical, sino liderazgo que convoca, que acompaña, que se mide por el ejemplo y no por el poder coercitivo. Estas imágenes, dispersas a lo largo del libro, contraponen los resultados del progreso con la persistencia de modos comunitarios que rehúyen la violencia moderna y permiten pensar, otras formas posibles de habitar el planeta. En otras páginas Rivera Garza sigue contraponiendo esas dos visiones del mundo en tensión:

(...) la Comisión del Papaloapan, la Papelera Tuxtepec y el Instituto Nacional Indigenista son parte de una misma fuerza: la fuerza del centro que, en nombre de un desarrollo cuantitativo, ha amenazado siempre la vida autónoma, de trabajo en conjunto, y el quehacer espiritual de la comunidad mixe. (132).

Ante esas tensiones entre la administración pública y las comunidades indígenas mixe, vuelvo a la montaña Zempoaltépetl, donde Rivera Garza y varias familias mixas han subido para celebrar la vida, los veinte días de Tum Et Hernández Jiménez, un niño mixe, a quien ofrecerán un ritual por estos veinte días de vida. Aquí en esas tierras, donde será el ritual, son presentadas como territorios puros, donde la modernidad no ha podido llegar por un aliado estratégico que tiene la comunidad: la naturaleza: “Estas son las tierras altas que ni los aztecas primero ni después los españoles pudieron clamar como suyas. Vamos por lo que llegaría a ser, después de 1936, el primer distrito étnico del país, con derechos y leyes propias”(Rivera Garza 221–22), es decir, un territorio que la modernidad tuvo que reconocer como otra forma alterna de vida social, cultural y económica en el país.

En el descenso, luego del ritual, en esos territorios ajenos al progreso, dice la narradora: “La montaña nos da tanto. La montaña, que con frecuencia aparece como un vaso invertido en las imágenes precolombinas, nos provee, antes que nada, de agua” (Rivera Garza 226). Simbólica y materialmente estos territorios, son representados en la novela con otros significados, tanto materialmente como socialmente.

En relación con esta propuesta alternativa que he venido examinando en la obra de Rivera Garza, quisiera cerrar señalando el papel que desempeña la lengua dentro de esta visión mixe. El gesto final de *Habla mucha neblina...* revela con nitidez que forma y contenido no son sólo elecciones estéticas, sino decisiones políticas que atraviesan el libro. La yuxtaposición del capítulo (Figura 1) “Lo que podemos hacer los unos por los otros” con su traducción al mixe —presentada sin aviso, sin marco explicativo, sin la guía acostumbrada de las editoriales— produce una fractura deliberada en la experiencia de lectura. La duplicación del texto en dos lenguas en un mismo espacio tipográfico no funciona como ornamento ni como suplemento etnográfico: establece, en la materialidad misma de la página, una convivencia epistémica en condiciones de igualdad, derribando la jerarquía colonial que históricamente ha subordinado a las lenguas indígenas. En este desplazamiento, el lector hispanohablante experimenta el descentramiento como una forma de interpelación ética: la novela lo convoca a reconocer que su lengua no es el punto neutro del mundo, sino una entre múltiples. Al situar al mixe como lengua constitutiva del archivo literario —no marginal, no traducida “para comprender”, sino presente como centro y como origen— Rivera Garza reactiva su potencia política y simbólica. Así, la obra no sólo imagina alternativas al

desorden moderno, sino que las construye en la propia textura lingüística del libro, haciendo de la pluralidad idiomática una forma radical de resistencia y reconfiguración del canon.

ISSN: 1523-1720
NUMERO/NUMBER 54
Enero / January 2026

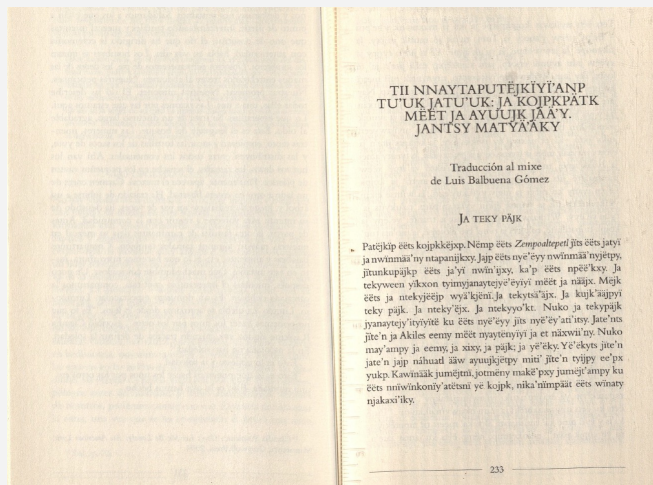


Figura 1.

En la página anterior termina el capítulo en español y luego se yuxtapone el capítulo en lengua mixte

4. Conclusión

Había mucha neblina... de Cristina Rivera Garza despliega un dispositivo narrativo que reescribe críticamente el Milagro Mexicano al desmontar sus ficciones desarrollistas y revelar los daños materiales, epistémicos y territoriales que sustentaron el progreso posrevolucionario. A lo largo del texto, la autora articula una contra-historia del desarrollo nacional mediante una estética de *collage* que combina archivo visual, documentos laborales, crónica de viaje, testimonios y reescritura intertextual. Este artículo ha mostrado que esta estrategia no solo complejiza la figura de Juan Rulfo, sino que lo reinscribe como un agente —no un observador neutral— dentro de las redes del capital privado y del Estado mexicano.

En primer lugar, el análisis del trabajo de Rulfo en la empresa Euzkadi revela cómo la modernización industrial se articuló con formas de explotación laboral y tensiones éticas que contradicen la narrativa heroica del progreso. Rivera Garza yuxtapone la voz del escritor y el archivo histórico para evidenciar que la producción industrial, lejos de constituir un símbolo de movilidad social, generó un costo humano sostenido invisibilizado por el discurso oficial.

En segundo lugar, el examen del turismo y la infraestructura de carreteras muestra cómo la modernización cultural y económica fue impulsada por una alianza estratégica entre el Estado y el sector privado. Las fotografías de Rulfo para, Caminos de México se convierten, en esta lectura, en instrumentos propagandísticos que naturalizaban la expansión del automóvil, la apertura territorial y la circulación de mercancías, mientras ocultaban los procesos extractivos que dichas políticas posibilitaban.

La participación de Rulfo como fotógrafo en este megaproyecto permite a Rivera Garza desvelar la violencia estructural del desarrollismo estatal en comunidades indígenas del sur. Los prejuicios raciales, el despojo territorial y el desplazamiento forzado evidencian la cara oculta del Milagro Mexicano: un proceso modernizador que, bajo la retórica del bien común, produjo desarraigo, pobreza y destrucción ambiental.

Finalmente, el recorrido hacia la montaña Zempoaltépetl y el encuentro con la comunidad mixe articulan una propuesta alterna de mundo. Los conceptos de tequio, liderazgo comunitario y relación ontológica con la tierra, junto con la presencia de la lengua mixe en la materialidad final del libro, proponen un horizonte epistémico que desafía la colonialidad del progreso. Rivera Garza restituye así otras formas de vida, trabajo y memoria que sobreviven —y resisten— más allá del Estado-nación y sus dispositivos de desarrollo.

En conjunto, este artículo ha demostrado que *Había mucha neblina* no solo reinterpreta la obra y la figura de Juan Rulfo, sino que formula una crítica estructural al extractivismo económico, simbólico y ecológico que definió al Milagro Mexicano. La novela ensaya una “escritura geológica que desedimenta” los relatos oficiales, reorganiza el archivo desde otras voces y ofrece un marco conceptual y estético para pensar el desarrollo.

ISSN: 1523-1720
NUMERO/NUMBER 54
Enero / January 2026

OBRAS CITADAS

Cabranes Méndez, Flora, Mauricio Domínguez Aguilar y Rafael Ortiz Pech. "Del milagro mexicano a la globalización neoliberal y su materialización en la ciudad de Mérida, México." *Península*, vol. 14, no. 1, 2019, pp. 51–79.

Estrada Orozco, Luis Miguel. "Escritura documental, zozobra e intersubjetividades en *Había mucha neblina o humo o no sé qué*, de Cristina Rivera Garza." *Latin American Literary Review*, vol. 51, no. 102, abr. 2024.

García Arenas, Verónica. "La presa Presidente Alemán: 'un gran monstruo devorador de hombres'." *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, no. 35, 2007, pp. 50–54.

Girola, Lidia. "Élites intelectuales e imaginarios sociales contrapuestos en la era del 'milagro mexicano' y su expresión en la revista *Cuadernos Americanos*." *Sociologías*, vol. 20, no. 47, 2018, pp. 170–208.

Keizman, Betina. "Sensibilities and Human and Non-Human Readjustments in the Narrative of Cristina Rivera Garza." *Anclajes*, vol. 24, no. 3, sept. 2020, pp. 189–203.

Kristeva, Julia. *Semiótica* 1. 2.^a ed. Traducido por José Martín Arancibia, Editorial Fundamentos, 1981.

Lindsay, Claire. "'Queer Errantry' in the Work of Cristina Rivera Garza." *Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 33, no. 3, jul. 2024, pp. 425–441.

Pérez Hernández, Diego Octavio. "*Pedro Páramo*: la infernalización del purgatorio y el llamado milagro mexicano." *Lexis*, vol. 47, no. 2, dic. 2023, pp. 975–1005.

Pimienta, Jorge Omar Ramírez. "Review of *Había mucha neblina o humo o no sé qué*. Cristina Rivera Garza." *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 33, no. 2, ago. 2017, pp. 320–322.

Rivera Garza, Cristina. *Había mucha neblina o humo o no sé qué*. Penguin Random House, 2017.

Silva, Abner. "El milagro mexicano (1958–1970): ¿hubo desarrollo y estabilidad?" *Horizonte Histórico*, no. 16, nov. 2018, pp. 62–72.

Zalazar, Daniel. "Las posiciones de Sarmiento frente al indio." *Revista Iberoamericana*, vol. 50, no. 127, jun. 1984, pp. 411–427.